

Una mirada al Alma desde el Cambio Social

Cuando acepté hacer una presentación en este Ciclo y cuando yo misma propuse el tema, no sabía en qué lío me estaba metiendo. La dificultad estriba, por un lado, en la complejidad del tema del alma. Cuando hablamos de alma, estamos tocando sentimientos profundos, hay un anhelo interior, una emoción implícita, una resonancia que nos vincula con otras dimensiones. Por otro, en pretender hablar del cambio social en medio del proceso, cuando todos estiman que estamos en un período de cambio social de proporciones y nadie sabe muy bien precisar en qué consiste ese cambio. Aventurarme a hablar sobre este tema equivale a tirarse a una piscina donde el agua no es transparente.

Más que hacerles una presentación del alma y el cambio social voy a proponerles una **reflexión sobre el vínculo entre ambos**. Por lo mismo, espero un entretenido intercambio de ideas al término de mis palabras. También quiero decirles que forzosamente tengo que ser selectiva en mis ejemplos y que me referiré sólo a Chile.

Quiero decirles también que cuando fui dándole forma a este tema y desarrollando la idea de alma social -que es el concepto que les voy a plantear-, me entusiasmé. Encontrar un sentido al movimiento de la sociedad, que expresa el deseo y el sentir de muchas personas, y pensar que éste adquiere un alma en la medida que trasciende esos deseos -dándoles un sentido que los expresa-, me genera una especial empatía por las dinámicas que ocurren en la sociedad, por los movimientos sociales que éstas conforman. Muchas veces a éstos se les tiene temor, se les rechaza porque se estima que pueden atentar contra la propia seguridad. Pero hay otra forma de mirarlos.

Los movimientos sociales pueden constituir

- la respuesta a un anhelo de dignidad,
- a la búsqueda de formas para dar a las generaciones futuras mayores oportunidades,
- ofrecer horizontes que les permitan ser más personas,

en cuyo caso uno puede mirarlos con empatía, con afecto, con ese amor que genera la propia trascendencia que a todos nos iguala. **Para ello hay que mirar la sociedad en perspectiva, tomar distancia y también la suficiente cercanía para poder entender la realidad desde sus**

diferentes posiciones. Para mí ésa es la mirada de la sociología que me entusiasma, me compromete y me hace vibrar. Me sentiría muy contenta si algo de ella puedo lograrles transmitir esta tarde.

Para que no se pierdan y para mantener un orden, les destaco las ideas relevantes.

Mi presentación se dividirá en tres grandes puntos

- 1.- Definiré lo que entenderé por alma desde una perspectiva social;
- 2.- Nos pondremos de acuerdo sobre lo que se entiende por cambio social;
- 3.- Analizaré los cambios sociales actuales. Utilizando la imagen del mar que nos muestra que siempre hay movimiento. Están las aguas profundas, las corrientes en la superficie; hay oleajes, grandes olas y a lo mejor hasta un tsunami. Por aguas semejantes navega el cambio social. Entonces, consideraré
 - las aguas profundas, siempre presentes, cuyo movimiento impulsa la evolución de la sociedad; y
 - las corriente y oleajes que tienen lugar en la superficie.

1

.

1.- El alma

Partamos por la definición. En esta presentación voy a cambiar el plano en el que normalmente hablamos del alma. Las dos conferencias anteriores hablaron del alma desde una dimensión individual. La primera se refirió a la oposición entre el alma y el cuerpo, haciendo un símil con la contraposición entre el espíritu y la materia y entre lo sagrado con lo profano. De esta forma, estaba implícita una relación muy estrecha entre alma, espíritu y lo sagrado. En la segunda se habló de que el alma se expresa en el sentido de la acción, en el vínculo con el otro

Mi definición de alma social considera los nombres con que los griegos designaban el alma:

- Ánemos, que se refiere al alma como principio vital;.
- Tymós, referido al alma como aliento o fuerza vital;
- Pneuma, que significa vida, hálito, viento.

y el aporte de grandes pensadores como San Agustín y Santo Tomás. También he tenido en cuenta a Aristóteles.

Entonces, un grupo social, cualquiera sea, tiene alma cuando:

- **un conjunto de personas constituyen una unidad una forma unificante de Sto. Tomás),**
- **que tiene fuerza propia más allá de quiénes la componen (Aristóteles)**
- **su actuar tiene sentido (en relación al principio animador de San Agustín).**

O sea, tiene que haber conexión entre las personas que la componen en torno a un objetivo que los mueve. Si estos requisitos se cumplen, siempre moviéndome en el campo de las analogías, el grupo en cuestión tiene un alma, lo que permite hablar del alma de un grupo, de un movimiento social, de un país, del mundo.

La idea de que en los cuerpos sociales hay alma tiene antecedentes .

Ni más ni menos que el Cardenal Silva Henríquez lo planteó en su homilía sobre el Alma de Chile en septiembre de 1974, en el primer 18 de septiembre después del golpe militar. Luego retomó esta idea en una conferencia que dio en un seminario organizado por CIEPLAN y el Kellogg Institute de la Universidad de Notre Dame en 1986.

Les leo textualmente lo que dice su escrito: La Patria no nace del vacío o del ocaso. La Patria se constituye en el momento que un grupo de hombres que habitan un determinado territorio reconocen como suyo un mismo patrimonio de sangre y cultura, entran en comunión de tarea y destino.... La Patria no se inventa ni trasplanta porque es fundamentalmente alma: alma colectiva de un pueblo, consenso y comunión; espíritu que no se puede violentar ni torcer, ni tampoco crear por voluntad de unos pocos... Chile tiene su alma.

Para Silva Henríquez: el alma de Chile estaba conformada de tres componentes para los que destacaba su significado:

- La libertad, rasgo predominante según el de nuestro rostro espiritual;
- El primado del orden jurídico, recordando el legado portaliano que no hay justicia sin orden;
- La fe, como principio integrador.

Años más tarde, en 2008 a propósito del Bicentenario, Soledad Alvear diría que su sueño era revivir el alma de Chile. Entonces dijo: **en nuestra alma la justicia ha sido un sueño constante, la libertad una tarea continua y la solidaridad es la huella de nuestra identidad.**

Ambos hablan en forma muy poética, en vinculación al momento histórico que vivía el país en el momento que se refirieron al alma de Chile. Así interpreto la importancia que da Silva Henríquez en 1974 a la libertad y el orden jurídico y, lo mismo sucede con las palabras de Soledad Alvear en vinculación al Bicentenario.

Para mí, la comprobación más emocionante de que el universo es una unidad y que tiene vida propia es la carta que escribió **Rusty Schweickart**, uno de los astronautas que voló en el Apolo 9. Voy a leerles parte de ella porque es bellísima y nos coloca en otra dimensión.

La carta recuerda que los astronautas dando la vuelta al mundo, al comienzo esperaban el momento en que pasaban por California. Buscaban ese lugar familiar para tener la sensación de hogar, pero de pronto exclaman ¡Todo cambia! Comprendemos que también nos identificamos con Africa del Norte. Ansiamos verla, la esperamos. Y, allí está. Ese proceso empieza a desplazar nuestra identificación. Sobrevolamos la Tierra cada hora y media y comenzamos a comprender que nos identificamos con todo. Y, eso cambia nuestra visión.

Desde donde estamos, la Tierra es una totalidad bellísima. Imposible entender que abajo hay fronteras, divisiones, guerras, hombres peleándose, decía la carta.

Más adelante, recordando que la tierra parecía un pequeño punto desde la distancia en que ellos estaban, ésta decía: Toda la historia y la música, la poesía y el arte, la guerra y la muerte, el nacimiento y el amor, lágrimas, alegrías, juegos, todo está en ese puntito que podemos tapar con el pulgar. La carta finaliza: “La Tierra está viva, palpitante, como una guagua a punto de nacer”.

Esta imagen habla de aliento, de principio vital en movimiento, de unidad, habla de un alma. Estamos frente a la experiencia de una unidad social: el universo y constatamos que tiene alma. Aún a la distancia, desde aquí, la emoción que se siente al visualizar esta imagen abre el corazón. Cómo no sentir amor por todo lo que ella encierra y por todos los seres vivientes que habitan el universo, cada uno tratando de vivir de la mejor manera posible.

2.- Cambio social

Queda entonces sentado que los grupos sociales, si responden a ciertos requisitos y sus integrantes están estrechamente unidos por el sentido que los reúne, tienen un alma. Ahora vamos a ver qué pasa con el cambio social.

El cambio social es una variación “en” o “de” las estructuras de una sociedad, que afecta las formas de **vivir y de ver el mundo** de las personas que la componen. El cambio social altera las relaciones entre individuos y grupos; tiene distintos ritmos y diferentes consecuencias. Sus detonantes dicen relación con:

- aspectos subjetivos (ideologías). En distintos momentos históricos, Chile ha experimentado cambios sociales como producto de ideologías: por ejemplo, el socialismo de la Unidad Popular o luego, en la adopción de un modelo neoliberal desde los años 70.
- objetivos (condiciones económicas y sociales), por ejemplo, los cambios sociales generados por la crisis económica que elevó al doble la pobreza en 1987;
- pueden ser factores endógenos (influencia de otras sociedades) como los cambios vinculados a la globalización, con su impacto en las expectativas de las personas y en sus identidades;
- pueden tener un origen interno: el cambio social puede derivar de una disconformidad con una medida; puede ser resultado de un fenómeno de la naturaleza, como una sequía o de un terremoto, etc., o puede generarse en la pérdida de legitimidad de ciertas instituciones....

Hay **cambios significativos**, que son disruptivos y **cambios imperceptibles** que responden más bien a la evolución de una sociedad, por ejemplo los derechos del niño o los cambios en los derechos del consumidor, la transparencia. Son cambios importantes pero se van incorporando y pasan a ser parte de la cultura cotidiana. Por tanto, el cambio social sucede en todos los aspectos diarios donde hay interacción. **Puede entenderse como un proceso permanente de mejoramiento de una sociedad.** ■

Pero, por lo general, cuando pensamos en cambio social lo asociamos a momentos que marcan diferencias, situaciones que cambiaron o cambiarán nuestras vidas. Por ello, la palabra cambio suele ser resistida, porque

supone un quiebre en los ritmos y las inercias que mantienen la **cohesión social existente y las expectativas que tienen las personas respecto al futuro; hace imprevisible la realidad cotidiana y el bienestar social logrado**. Pero como veremos, hay cambios de cambios. Sobre esto es lo que me gustaría proponerles reflexionar.

En todo caso, cualquiera sea su impacto, el cambio social es la expresión de la vitalidad de una sociedad. Los cambios sociales, cuando tienen un impulso vital; trascienden al grupo dándoles un nuevo sentido; y crean un sentido de unidad, vinculando a las personas en torno a ese sentido; **tienen un alma que los impulsa**.

Un cambio con alma resuelve o realiza un encuentro entre lo individual y lo colectivo, articula al sujeto individual con sus anhelos colectivos y muestra nuevos horizontes a la sociedad. ■

Como les dije, la imagen del mar grafica muy bien la dinámica social.

En relación con el alma de un pueblo o de un grupo la vamos a encontrar las aguas profundas en que se mueve el cambio social. Este movimiento profundo puede ser entendido como parte de la evolución de una cultura o de una sociedad, especialmente, si consideramos que el alma deja una impronta que sigue actuando una vez que los grupos sociales que la inspiran, pierden su sentido o ímpetu inicial.

Pero, las corrientes en la superficie hacen a veces más evidente los cambios sociales.

Como les dije, en esta presentación hablaré del cambio social en las corrientes profundas bajo el mar y en los oleajes de su superficie.

3.- Las aguas profundas y permanentes de la evolución social.

Para graficar bien la relación entre el alma y el cambio social, he elegido cuatro procesos que vivió el país en el pasado, porque en ellos claramente se observa su alma. Estos procesos, en general, habría que situarlos a partir de los años 50. De ellos sólo uno, la educación cuyo proceso es el más antiguo –se inició alrededor de los 30's, tiene actualmente el impulso vital que en su momento animó a todos, pero la impronta de todos sigue presente.

1. La preocupación por la pobreza. ■

La pobreza ha sido una permanente preocupación en el país. Un hito importante en la mayor preocupación por la pobreza fue el libro que a mediados de los cincuenta, escribió Jorge Ahumada. Por primera vez se dijo en blanco y negro que la pobreza podía superarse. “En vez de la miseria” se llamó su libro. Y, de ahí en adelante fueron muchos los esfuerzos realizados para disminuir su incidencia.

En 1970 la Cepal realizó el Primer Mapa de la Pobreza basado en información del Instituto Nacional de Estadísticas y de la Caracterización Socioeconómica Nacional. En ese entonces la pobreza afligía al 23.0 por ciento de la población. Ya para el año 2006 la pobreza alcanzaba el 13.7 por ciento de la población y la indigencia al 3.2 por ciento. Como puede observarse, la pobreza disminuyó del 23.0 por ciento en 1970 al 13.7 por ciento en 2006.

La reducción de la pobreza, se logró gracias a políticas sociales cuyo objetivo ha sido la satisfacción de necesidades básicas de los grupos prioritarios. Con este propósito, se crearon instituciones y programas como el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), el Instituto Nacional de la Juventud (INJuv) y la Corporación de Desarrollo Indígena (CONADI), el Fondo Nacional de la Discapacidad y la Comisión Nacional para el Adulto Mayor, y el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS). Por otra parte y paralelamente, los ministerios han diseñado a través de sus servicios públicos nuevos programas con los grupos vulnerables, como es el Programa de Capacitación Laboral de Chile Barrio, Programa de Mujeres Temporeras, Jefas de Hogar y otros.

Este conjunto de iniciativas llamó a **colaborar** coordinadamente con el Estado a la sociedad civil y a las empresas, para generar condiciones de vida más humanas para todos los habitantes del país. Un claro ejemplo de esta nueva modalidad fue el Consejo Nacional de Superación de la Pobreza. Esta instancia fue integrada por 20 personalidades provenientes del ámbito empresarial, trabajadores, iglesias, ONGs, organizaciones sociales y mundo cultural, donde se les invitó a **colaborar en la superación de la pobreza, apoyando y transfiriendo ideas e iniciativas al Gobierno y sensibilizando y movilizándolo a la sociedad civil en torno al problema.**

El intento de responder a la diversidad de situaciones de pobreza con programas flexibles, descentralizados y participativos que tienen como principal mecanismo los fondos concursables, los que son ejecutados por organizaciones sociales, municipios, ONG's, sector privado y otros,

movilizó y comprometió a la sociedad, fue un esfuerzo colectivo. La pobreza no podía soslayarse. Es algo que inspiró a los chilenos y al mismo tiempo, les pesó. Creó un estado de ánimo colectivo, no se podía vivir con ese peso encima. La iniciativa trascendió los esfuerzos de grupos, instituciones, organizaciones y personas aisladas. Por ello, digo que **tenía alma, se cumplían todos los requisitos para que ésta se manifestara: tuvo un impulso vital que trascendió al grupo ampliando su sentido, creo una unidad de intereses**. Y aunque hoy curiosamente ya no tiene la fuerza de antaño –pese a que hay más de dos millones de pobres en el país– su impronta en la sociedad permanece. ¿Por qué hoy no tiene la urgencia que ayer tuvo? Esta es una pregunta que nos debiéramos hacer.

2. Participación Social.

A mediados de los sesenta, la participación social provocó prácticamente una revolución. Más que participación social se trataba de participación popular. Cambiaba **las relaciones sociales jerárquicas** que prevalecían en el país y, para muchos, organizaba grupos de marginados del sistema social y económico imperante, los que eran considerados focos de peligro y cuya participación, se temía, podía desestabilizar el orden institucional y constitucional.

Fue un verdadero cambio, bienvenido por una parte importante del país. Todo ese conjunto de personas se unió activamente a las organizaciones creadas. Esta iniciativa coadyuvaba a la superación de la pobreza.

Su propósito era impulsar la intervención de los ciudadanos en la toma de decisiones en relación al manejo de los recursos y de las acciones que tienen un impacto en el desarrollo de sus comunidades. El impulso a la participación se orientaba hacia la **institucionalización** de las organizaciones, a desarrollar el **liderazgo comunitario** y consideraba la entrega de **infraestructura básica** e implementación que facilitara el funcionamiento de las nuevas agrupaciones.

Con ese objetivo se fomentó decididamente la formación de organizaciones que generaran espacios de participación para la gran mayoría de la población del país. Se creó un número significativo de juntas de vecinos, centros de madres y clubes deportivos a lo largo de Chile.

- Solo entre 1964 y 1968 la cifra se elevó hasta los 20.000 centros comunitarios.
- Entre 1964 y 1970 se crearon 3.487 juntas de vecinos y
- se encontraban en funcionamiento 9000 centros de madres,
- con 450 mil socias,

donde a las mujeres se les enseñaba diferentes oficios como la costura y el tejido entre otras, con el propósito que ejercieran una actividad productiva. Las personas que se vieron involucradas en esta iniciativa generaron un alma, que unió a las personas, les dio sentido y las trascendió. Ellas participaban porque tenían retornos de todo tipo: económicos, sociales, culturales. Pero la iniciativa fue muchos más lejos, les dio sentido de pertenencia, un objetivo común y les abrió las puertas para que se integraran socialmente.

La política tuvo sus detractores. Se enmarcó en la política de Promoción Popular del Presidente Frei. Algunos por temor a que la organización de los más vulnerables y marginados fuera explosiva socialmente. Otros porque estimaban que tenía la intención política de sumar adherentes a un partido político. Los sectores de izquierda se mantuvieron alejados de estas iniciativas. No querían fomentar algo que podía perjudicarlos políticamente. Más tarde, durante el Gobierno de Allende, a partir de muchas de estas organizaciones, se crearía el Poder Popular y los Cordones Industriales. La intencionalidad política y una eventual manipulación haría perder el vigor inicial centrado en el progreso e integración de las comunidades. El alma se fue desvaneciendo pero quedó en los sectores populares una motivación a la participación, dejó su huella.

Educación ■

La preocupación por la educación y los movimientos estudiantiles está presente en la historia nacional desde hace casi 100 años. En ese entonces se instaló **el debate sobre la instrucción primaria obligatoria**. Aunque hoy nos parezca increíble, eran frecuentes preguntas como ¿para qué? ¿es esencial?

Desde entonces, se ha logrado expandir la cobertura de la educación a toda la población. Sin embargo, **la educación continúa estando vigente: el movimiento estudiantil, ha evidenciado los problemas que subsisten: acceso, calidad, y costo**, y ha desarrollado distintas estrategias de lucha y políticas de acción para poner estos temas en debate.

Ya en los años 30 no sólo estuvo la educación en la agenda pública. El movimiento estudiantil incorporó en ese entonces acciones que iban mucho más allá del tema educacional. Lo que hoy sucede tiene antecedentes en el pasado. Nada es nuevo en el movimiento estudiantil. Lo que tiene lugar en el presente no constituye un cambio importante frente a lo ya realizado. **Lo que es nuevo es que es el único movimiento social que se ha mantenido**

vigente por un periodo prolongado de tiempo y que es el único movimiento social presente en la actualidad, persiste en lograr avances, instala temas y mantiene a la educación en la primera página del debate público.

Sólo para que ésta no parezca una afirmación antojadiza, quiero recordarles que ya en el año 1931, fecha en que se refunda la FECH, tuvo lugar una activa participación estudiantil contra la dictadura de Ibañez. Su objetivo era derrocarlo. Después de los años '40 este movimiento claramente hizo presente reivindicaciones estudiantiles. En ese entonces, **Aguirre Cerda dejó instalada la famosa frase: Gobernar es educar.**

Uno de los hitos más emblemáticos del movimiento estudiantil fue la toma de la Universidad Católica en 1967. Esta pedía un cambio de autoridad y buscaba reformas y transformaciones importantes en la estructura universitaria, buscando democratizar las universidades y renovar su organización y funciones. La UC fue la primera institución donde se implementó la llamada Reforma Universitaria.

El movimiento estudiantil con sus vaivenes y su mayor o menor presencia, mantiene su alma: trasciende el esfuerzo de cada generación, a cada una traspassa su ímpetu vital y les da un sentido de unidad.

Finalmente la incorporación social de la Mujer ■

Este es el cuarto tema que quiero destacar. En Chile, a pesar de que a la mujer se le asigna en el imaginario nacional una posición simbólica de heroísmo, fuerza, tenacidad y que en nuestra historia hay figuras míticas como Javiera Carrera o Paula Jaraquemada, ambas figuras claves en la lucha por la independencia o la Cantinera, Candelaria Pérez, en la Guerra del Pacífico, todas mujeres valientes y, no sólo con espíritu sino capaces de contagiarlo, la realidad de la mujer era muy distinta. Esta era invisible en la vida social y política. Su rol estaba relegado a lo doméstico. Esto no lo digo en forma peyorativa, sino referido a la imposibilidad de elegir otra forma de desempeño en la vida. La mujer no podía circular por los distintos campos de la vida social. Sin embargo, si uno sigue su lucha por conquistar derechos civiles y políticos, este proceso como pocos, expresa un alma.

Aquellas mujeres que lucharon por conquistar el voto y lo lograron en 1949 para las elecciones de regidores y en 1952 para las elecciones presidenciales; aquellas que crearon las primeras organizaciones de mujeres como el Club de Señoras, el Círculo de Lectores y el Movimiento

de Mujeres –el famoso MENCH fundado por Elena Caffarena-, **nunca pensaron que su lucha iría abarcando otros frentes, ampliando sus objetivos y las muchas tareas que esperaban a sus seguidoras.** Las mujeres más visionarias de esos tiempos pensaron que sin participar en la esfera política, no tendrían oportunidad de avanzar y trabajar para lograr su participación social. El objetivo de entonces era poder **incorporarse al trabajo y ser protegidas como madres.**

Después de tantos años, pareciera que las mujeres han logrado esos primeros objetivos: son parte de la fuerza de trabajo y tienen protección como madres. Pero, naturalmente, en la medida que se sintieron **ciudadanas con iguales derechos, su horizonte se amplió.** Pero los logros no los obtuvieron gracias al aporte de su participación en el mundo político. Esta se redujo al derecho a votar. Su movimiento alcanzó notoriedad gracias a las mujeres organizadas en la sociedad civil. De hecho, salvo excepciones en los cargos de responsabilidad y de toma de decisiones, seguían siendo invisibles. Ellas no acceden a la mayoría de los cargos ejecutivos y directivos del mundo público. El mundo doméstico continúa siendo desvalorizado y “un problema” para la mujer trabajadora. Sin embargo, ya no es un tema prioritario en la agenda pública. Ya no emociona y convoca como antaño.

El alma de este movimiento, que partió con objetivos concretos y del quehacer cotidiano, que unió a las mujeres y tuvo gran vigor, fue ampliando sus horizontes, que hablan de derechos y de igualdad de oportunidades, pero que ya no concita el mismo entusiasmo, la misma adhesión. Siguen vivas sus reinvicaciones, pero ya no tienen el mismo arrastre. Cabe preguntarse ¿por qué?

Una mirada de conjunto a estos procesos de cambio social.

Las cuatro corrientes de cambio mencionadas –superación de la pobreza, participación social, educación e incorporación de la mujer - se inspiraban en una visión del desarrollo centrada en la persona. **Se trataba de construir un Chile más humano para abrir un espacio que permitiera desplegar la condición social de las personas.** El carácter humano es el que estructura y da vida a la convivencia y a la colaboración, valorando en cada uno su igual naturaleza y dignidad. Lo más atractivo de todo esto es que la plena expresión personal será diversa y múltiple en su creatividad, lo que abre un universo de posibilidades a una comunidad solidaria. El mayor aporte del acto humano es el llamado a trascender, que supone el impulso a salir de si mismo y prepararse para ir al encuentro del otro.

Hay una connotación afectiva en esta filosofía social. Una persona es plenamente humana cuando es sensible a los infortunios ajenos. Actuar humanamente siempre será un acto de amor hacia los demás, hacia la vida, a la naturaleza.

Los cambios sociales revisados buscaban permitir a todos realizarse conjugando sus intereses con los de los demás; aplicar un código que garantizara una vida plena en común. En ese entonces se entendía que la sociedad atravesaba por una crisis –se hablaba de ésta como la “cuestión social”- y para salir de ella se requería de soluciones integrales y no puramente técnicas. Para ello era necesario colocar a la economía -y también la política-, como un instrumento al servicio de las personas. Ya entonces empieza la tensión entre el crecimiento económico y el desarrollo humano, tensión que en nuestros días aún no se resuelve.

Estas cuatro corrientes de cambio social han contado con el compromiso de una parte importante de la población y tenían un claro sentido. Entre ellas destaca la lucha por la superación de la pobreza que involucró a todos los sectores de la población. Es fácil entender que todas estas iniciativas tenían alma. Un alma que buscaba conformar un país integrado con clara orientación humanista. Así veo el alma de Chile en aquella época.

Las aguas por las que navega el cambio social. El contexto en que éste ocurre

Los cambios sociales actúan en un contexto. De éste quiero destacar tres rasgos que inciden en la manifestación de los cambios sociales que vivimos en cada época:

1.- La convivencia de formas de entender y de darle sentido a la vida

En nuestra época conviven simultáneamente:

- *la modernidad* como culto a la razón y la ciencia. En ella, la inteligencia es el don supremo y deposita la confianza en la técnica para resolver problemas. Defiende una verdad común, una ética universal;
- *la postmodernidad*. Es una reacción a la verdad científica, a la exacerbación de la razón y de la ciencia, la que habría llevado a dogmatismos y fanatismos. Para sus seguidores, las certezas morales e incluso científicas han perdido su credibilidad, sostienen que las verdades son parciales, compartidas por más o menos personas. Es

una reacción a la forma de definir la verdad en la modernidad,. El postmodernismo consagra el derecho a la diferencia y el valor de la subjetividad. Se reivindica la autonomía del sujeto, esto quiere decir que el sujeto elige sus propios fines, los justifica y los lleva a la práctica. Las feministas americanas han visto en ello una trampa mortal. La defensa de la diferencia consagra el valor de cualquier diferencia, incluso del machismo.

- *La ultramodernidad* valora la inteligencia pero le exige una orientación ética. La inteligencia tiene que dar solución a problemas y no hay problema más complejo, más urgente, necesario y profundo que la búsqueda de la felicidad humana. El cambio de paradigma obliga a forjar nuevos conceptos y recuperar otros antiguos.

La modernidad identificó la inteligencia con la razón, se movía bien en lo universal pero olvidó lo concreto y no sabía qué hacer con los sentimientos. La post modernidad se identificó con la creación estética y relevó el valor de la subjetividad. La ultramodernidad es más cauta y realista. Piensa que tenemos que aprender a conjugar la inteligencia con la subjetividad. Y, probablemente este es el gran desafío.

2.- El relativismo

El relativismo también apunta a los fundamentos de la verdad. Es un pariente cercano de la pos modernidad. Centra sus argumentos en la incapacidad del conocimiento humano para establecer verdades universalmente válidas. Cada afirmación es dependiente (relativa) a un contexto o estructura que la condiciona. Las estructuras que hacen relativa toda afirmación son: el lenguaje, la cultura, los paradigmas de un período histórico, las creencias religiosas, el género, raza o estatus social, y sobre todo la experiencia e historia de cada individuo.

En este marco, la lógica de los consensos es la nueva verdad. Los consensos validan cada vez más la realidad social (Melnick), porque estos toman en consideración las diversas realidades que surgen del juego de estructuras sociales, elementos subjetivos y momento histórico.

Esta vertiente estima que el relativismo es un síntoma de progresismo político, es un fundamento de la democracia, en la cual todas las opiniones valen por igual. Para algunos, ella presenta grandes bemoles. Ha permitido, por ejemplo, defender la relatividad de los derechos humanos. Por ejemplo, China, en la Conferencia de Derechos Humanos de

Viena en 1993, sostuvo que “ A todo sustrato étnico corresponde una lógica propia, una visión de mundo (cosmovisión propia). Así, su visión de mundo, su cultura, justificaría su falta de respeto a los derechos humanos.■

3.- La estructura por edad de la población.

La sociedad vive un proceso de envejecimiento de la población que tiene consecuencias no siempre consideradas e impredecibles, aunque no es muy difícil predecir su efecto en el cambio social.

Hoy en Chile hay

- 2.2 millones de personas mayores de 60 años, que corresponden al 13% de la población.
- En 2020 éstas serán 3.2 millones y en el 50 serán 5.7 millones.
- hoy hay 58 personas mayores de 60 años por cada 100 jóvenes menores de 15 años.
- Para el 2050 habrá 170 mayores de 60 años por cada 100 menores de 15 años.

Las proyecciones estiman que Chile será el país de América Latina con mayor proporción de personas de cuarta edad, esto es con personas mayores de 80 años.

No hay duda que el envejecimiento de la población genera problemas de salud, con las pensiones, la vivienda, pero también exigencias de adecuación a los intereses de este grupo de edad. Una proporción importante de adultos mayores quieren seguir estudiando. Ni más ni menos que el 85% de ellos quiere completar una carrera en un instituto de formación técnica o alguna carrera universitaria y otros realizar un pos título o un postgrado. Ello quiere decir que quieren mantenerse activos y vigentes.

Desde la perspectiva de la cultura y de los cambios sociales, **la significación de este grupo de edad actúa como un colchón amortiguador para los cambios sociales, tanto por las inclinación de las personas de mayor edad a tener seguridad, a no querer vivir trastornos como porque la mayor esperanza de la calidad de vida de las generaciones mayores pone barreras a la movilidad de los jóvenes a cargos de mayor responsabilidad.** De ahí que, éstos hasta bien entrada la mayoría de edad (hoy se considera jóvenes hasta el grupo de 29 años de

edad), no asumen responsabilidades y sienten que no se les da espacio ni credibilidad como para hacerse cargo de temas país. ■

Tanto el relativismo como la pos modernidad y la tercera edad son elementos amortiguadores del cambio social, favorecen la mantención del status quo, son más pasivos, no favorecen el cambio social. De hecho uno puede imaginar que los relativistas y los pos modernistas se hacen las siguientes consideraciones ¿Por qué me juego si no creo que nada es tan cierto como se dice? En tanto los adultos mayores dirán: Hemos vivido ya mucho tiempo, sabemos que nada es la panacea, nada es cómo se promete, hay que saber ponderar y no molestarse Estas preguntas morigeran los cambios sociales, les hacen perder fuerza y adeptos.

En este marco tienen lugar los cambios sociales actuales.

Los oleajes que hoy se encuentran en la superficie ■

Hoy vivimos otro momento, otra realidad social. El marco de valoraciones ya descrito incide en cierta medida en las actuales tendencias a replegarse al mundo de lo privado, en el deterioro de la importancia de la comunidad y de su pertenencia a ésta, la importancia creciente del individualismo y la consecuente inclinación a desentenderse de los demás y a no tejer proyectos solidarios.

Sobre los cambios que hoy vivimos quisiera que reflexionáramos juntos. Voy a describir los cinco procesos de cambio que en la actualidad me parecen más relevantes. Y, voy a decir de entrada cuál es mi perspectiva sobre ellos. No tienen alma, los veo como una evolución, consecuencia de situaciones que se han ido levantando en el tiempo. Veámoslos con un poco de detalle.

La desafección ciudadana de las instituciones, especialmente del sistema político ■

En forma paulatina la ciudadanía ha ido perdiendo confianza en las instituciones. Este hecho ya se observaba en los primeros informes que miden la confianza en las instituciones..

Una encuesta del CEP en 2002 observa que todas las cifras sobre confianza en las instituciones caen con respecto a 10 años atrás La cifra más baja la obtienen

- los dirigentes políticos y senadores y diputados con un 92% de "baja confianza".

- un 57% de los entrevistados cree que en Chile casi todos o muchos de los funcionarios públicos están involucrados en coimas y corrupción.
- Las instituciones que, en términos relativos, son percibidas como más corruptas son: los partidos políticos (40% piensa que hay "muchísima corrupción"), investigaciones (35%), Los tribunales de justicia (33%) y los municipios (30%).

Una encuesta de Mori en 2007, encuentra resultados semejantes. El 91% de los encuestados dice desconfiar de los partidos políticos y cifras levemente menores declara lo mismo para el Congreso, los tribunales, las empresas públicas y el Ministerio Público. Y, desde entonces, se mantiene una sostenida desconfianza en las instituciones, destacándose entre ellas la baja confianza que la población le otorga al sistema político y administrativo del estado.

La desconfianza hacia los políticos en una encuesta sobre ciudadanía y movimientos sociales que realizamos en la Facultad el año pasado señala que un 79 % de los encuestados estima que los políticos van a aprobar leyes que favorecen sus intereses. Ahora si consideramos lo que piensan los jóvenes, en la encuesta que difundiremos el próximo mes – este es un anticipo- un:

- 19 por ciento dice que los políticos son mentirosos,
- 13% que se acomodan en función de sus intereses;
- 12% que son corruptos;
- 11% que roban y otro
- 11% que engañan a la gente y así puedo seguir enumerándoles otras características que asignan los jóvenes a los políticos.

El informe de MORI sobre la encuesta anteriormente citada, señala que en 20 años hemos consolidado la desconfianza en el país. Hemos cerrado las puertas en vez de abrirlas. La confianza hacia terceros desconocidos, medida con la variable de Ronald Inglehart "confianza interpersonal", que ha dominado los estudios empíricos de confianza en la literatura de las ciencias sociales, ha disminuido en Chile en ese período.

La confianza en la sociedad chilena está basada en el conocimiento personal, en el contacto, en la experiencia, Se confía en quienes aparecen como pares. Los más pobres confían en sus pares, los igualmente pobres. Los que tienen más educación confían menos en los pobres, con los cuales quizás interactúan menos, pero más en los vecinos que son más parecidos a ellos. **En definitiva la interacción de los ciudadanos está filtrada por dos**

elementos. En primer lugar por el contacto directo, que es la fuente de confianza entre las personas, y en segundo lugar por la información de los medios de comunicación que es la fuente más creíble de interacción después de la experiencia. Con esos dos componentes se construye la trama de las confianzas.

Esta información se ve corroborada por la obtenida por nuestra encuesta a jóvenes ya citada.

- El 90% de ellos confía mucho y bastante en sus familias,
- un 79 % también confía en sus amigos y
- un 44% confía además en sus vecinos.
- Las instituciones, salvo la Iglesia (40%), no son para ellos confiables.

Todo ello ha significado un alejamiento de las personas de la política, en la medida que éstesignifica no asistir a votar, o indiferencia siempre que lo que sucede en la sociedad no los afecte. Ello tiene repercusiones para la democracia. En todo caso, desde la perspectiva que nos interesa, vale decir que si este cambio tiene alma, diría que no se cumplen los requisitos que se han definido en este análisis. Pese a afectar a una mayoría de la población, no crea unidad, no da sentido ni trasciende a las personas. Es un cambio significativo en el comportamiento ciudadano pero no es un movimiento social propiamente tal.

La nueva e inédita distribución del poder.

En los últimos 3 ó 4 años, vivimos un invisible cambio copernicano en la relación entre la opinión pública y la clase política en nuestra sociedad en relación al poder. Es difícil ser tajante pero hay buenas razones para pensar que hoy en día, la ciudadanía tiene tanto poder como los que detentan el poder formal

No hay duda de que algo cambió en nuestra sociedad. Hay algunos indicadores de este cambio.

- **La ciudadanía salió a la calle y multitudes de ciudadanos se tomaron los espacios públicos.** Salieron a paralizar las regiones y las comunas alejadas como Magallanes y Aysen, como Freirina o Arica, y ellos instalaron el problema del centralismo que aqueja al sistema político. Salieron a reclamar los ciudadanos por la defensa del medio ambiente, y lograron paralizar Hidroaysén, Castilla, Agrosuper y Pascua Lama. Irrumpieron los estudiantes en las calles y avenidas y pusieron en la agenda pública el tema de la gratuidad y

el lucro.

- **Las primarias** se consideran otro indicador del nuevo poder que tiene la ciudadanía. Los partidos no se atrevieron a elegir candidato decidiendo a dedo, como lo habían hecho siempre.
- La consigna **Ser ciudadano es power**, con que comenzó Populusaurio, la Primera Cumbre de la Sociedad Civil, que reunió a más de 2000 ciudadanos un mes atrás en Estación Mapocho.

Existe una convicción bastante extendida de que son los ciudadanos chilenos los que en este período están llamados a ser los protagonistas de los nuevos procesos. Nadie por supuesto piensa que los partidos no deban actuar, pero para que las cosas vayan por buen camino en el futuro pareciera que será necesario compartir ideas y acciones con la ciudadanía para actuar con sentido de país.

El nuevo poder ciudadano se ha atribuido al aumento de la auto-expresión y del individualismo, como resultado de la prosperidad.

El poder que han mostrado los movimientos ha sido potente, pero nuevamente salvo el de los estudiantes, tienen objetivos puntuales, restringidos a las personas a las que atañe el problema. En cada momento ha tenido un alma en el grupo que se movilizó. Pero su carácter sería el de empoderamiento de la ciudadanía; el de una nueva realidad individual que lucha por sus propios intereses. Es difícil considerar que éste ha tenido connotaciones sociales de envergadura, no ha unido a los ciudadanos de manera de trascender el objetivo inicial común, éste no ha trascendido las causas primeras, por el contrario tiende a disolverse una vez éstas se han logrado.

Una connotación social que la unifique y pueda trascenderla está latente, en potencia. Por ahora no veo un alma común.

El malestar ciudadano ■

La sociedad chilena está insatisfecha. En el país, los partidos políticos tienen una débil estructura para integrar a los individuos descontentos. Su malestar lo deben expresar entonces a través del voto (lo que escasamente ocurre) o en iniciativas particulares, espontáneas.

Carlos Hunneus en uno de sus estudios sobre el tema, señala que a su juicio **hay dos razones para el malestar ciudadano. La primera estaría vinculada con la abdicación de la política a favor de la técnica.** Ello aleja de la política a la ciudadanía, mucho índice, número y detalles propios

de las necesidades de tecnócratas y funcionarios públicos sin que las personas sepan si lo que a ellas realmente les interesa está siendo tomado en consideración. El resultado es que la política es lejana y aburrida. Sobre el particular dice Hunneus que hay luces y sombras en un proceso de desarrollo exitoso. Este se distingue por modernas carreteras, y telecomunicaciones, una mejor calidad de vida pero por graves desigualdades. La minoría se integró al mundo moderno y la mayoría no lo está. El segundo punto que destaca Hunneus, es el deterioro del principio de representatividad y la tendencia de la ciudadanía a valorar la participación directa. Sobre este último punto hay evidencias clarísimas. La encuesta sobre ciudadanía y movilización social que realizó la Facultad el año pasado y que ya les comenté, tiene resultados contundentes sobre este punto.

- El 90% quiere que se contemplen plebiscito para temas importantes;
- Al 87% le gustaría que los ciudadanos puedan someter a votación popular propuestas parlamentarias (lo que llamamos referendo);
- Al 89% le gustaría contar con consultas vecinales, comunales o regionales cuyos resultados sean obligatorios para las respectivas autoridades;
- el 77% quisiera proponer leyes al Parlamento.

Pero, no es fácil explicar el malestar. Los jóvenes en la encuesta que realizamos este año, en un alto porcentaje quieren cambios en la sociedad. Algunos dicen querer cambios pequeños y otros, los más, grandes cambios. Pero cuando se les pregunta cuáles serían esos cambios, las primeras menciones son educación, salud y delincuencia. Estos temas están en el debate, no pueden considerarse grandes cambios. Tengo la impresión que salvo el tema de la educación, los otros temas a los jóvenes y a muchas otras personas, se los pone los medios en la agenda.

Por otra parte, hay otra paradoja frente al malestar ciudadano. La mayoría de la gente se encuentra satisfecha con sus vidas. En 1997 sólo el 26% no lo estaba satisfecho con su vida, (Wold Values Study). La información recogida por nosotros, muestra la misma situación desde la perspectiva del optimismo con que los jóvenes miran su futuro.

- El 81% piensa que tendrá más recursos que ahora;
- el 76% estima que tendrá más oportunidades y
- el 72% que serán más felices.

Estas opiniones son transversales según género y el nivel socioeconómico de los jóvenes.

El malestar ciudadano se debe en cierta medida a que si bien la desigualdad

es grande, el conjunto de la población ha mejorado su calidad de vida; la pobreza tiene otras características, tiene otro piso. En la práctica, esta situación se traduce en una sociedad aspiracional que quiere cambiar su situación pero no a costa de lo ya obtenido. Entonces, se quiere más pero las personas se sienten molestas por no obtener eso que quieren y no atreverse a luchar por ello.

El malestar, hecho nuevo que introduce un cambio en nuestra visión de la sociedad, es individual, aún no tiene expresión social salvo en contadas ocasiones. Por ello, tampoco en este caso podemos hablar de alma social.

Tecnologías de la información ■

El impacto de las tecnologías de la información se compara con el efecto de la revolución industrial. Quiénes así opinan señalan que marcarán una nueva era en la historia de la humanidad. Este es el proceso de cambio global más importante que vive la humanidad y a Chile se le reconoce grandes avances en este campo.

Según el **World Economic Forum, nuestro país avanzó del lugar 39 en 2012 al 34 el 2013 entre 144 países.** El factor de mayor avance fue la relación entre precio y acceso a los servicios de telecomunicaciones. La fuerte reducción en los costos de acceso impulsó al alza otras variables que mide el estudio, como el impacto social en el uso intensivo de las Tecnologías de Información y Comunicación, especialmente en las escuelas y en la participación ciudadana a través de las redes digitales.

En relación al uso que se da a las tecnologías, **Chile ocupa el primer lugar en el último informe Connectivity Scorecard de 2011 realizado por el Berkeley Research Group and Communica de Estados Unidos.** Este reconocimiento se debe a la destacada utilización que ha hecho de esas herramientas **aplicadas al ámbito educativo.** Sostienen que este favorable escenario obedece a la inversión en infraestructura realizada en los últimos años.

En 2010, según la Subsecretaría de Telecomunicaciones, el 91% de la población de más de 15 años, envía y recibe correos electrónicos y el 84% de las familias con hijos entre 6 y 18 años tenía un computador.

Además, la conexión desde teléfonos inteligentes "smartphones", representa el 57% de la navegación móvil y se proyecta que la demanda de servicios móviles de conectividad crecerá 18 veces al 2016. De hecho las conexiones de Banda Ancha Móvil e Internet Móvil Smartphones ya superaron a las conexiones fijas, alcanzando a diciembre de 2011 un total de 2.961.050, con un crecimiento exponencial de un 104,8% desde junio de

2009, impulsada fuertemente por la navegación en el móvil, a través de equipos smartphones.

El reciente anuncio de Apple de [qHYPERLINK ".../..../..../Configuración local/AppData/Local/Microsoft/Windows/Temporary Internet Files/Content.Outlook/0XT6USPN/1%22abrirá una filial en Chile"HYPERLINK ".../..../AppData/Local/Microsoft/Windows/Temporary Internet Files/Content.Outlook/0XT6USPN/1%22abrirá una filial en Chile"ue-¡Error! Referencia de hipervínculo no válida.¡Error! Referencia de hipervínculo no válida.1"abrirá una filial en Chile..../..../AppData/Local/Microsoft/Windows/Temporary Internet Files/Content.Outlook/0XT6USPN/1%22abrirá una filial en Chile](#), junto con la instalación del Data Center de Google en la comuna de Quilicura, consolida el liderazgo de Chile en este campo, dando señales del interés de las empresas del rubro tecnológico en invertir e impulsar el rol del país en este tema

La causa mapuche ■

Los mapuches, “gente de la tierra”, conforman la cultura precolombina de mayor envergadura de Chile. Su importancia radica en que constituyen el grupo étnico más numeroso del país: el censo de población de 2002 estableció la existencia en Chile de 604.349 personas que declararon su pertenencia mapuche (un 3,84% de la población total de Chile), los cuales constituyen un 87% de la población indígena existente en el país (existen 692.192). Hoy se estima que son alrededor de un millón de personas.

El movimiento indígena por recuperación de tierras y cultura es uno de los procesos más complejos que hoy vive nuestra sociedad. Poco sabemos sobre éste, incluso se sostiene que no conocemos su verdadera historia. Lo creo.

Digo que poco sabemos de ellos porque se sospecha que los medios de comunicación manipulan ideológicamente a la audiencia y transmiten hechos que no muestran la realidad, reproduciendo los procesos de estigmatización y deformación de la imagen del mapuche, tergiversando sus demandas y creando nuevos estereotipos y prejuicios en torno a ellos.

Aparte de la incidencia de los medios de comunicación en el conocimiento que se tiene de la causa mapuche, poco sabemos de sus líderes, de su legitimidad, de la intervención de grupos externos a dicha causa. El hecho es que sobre este movimiento abundan los rumores, las situaciones críticas y las divisiones internas, sin que sepamos sus razones y objetivos.

Yo vislumbro que aquí hay un gran tema, que nos exigirá un proceso de cambio cuyo rumbo es insospechado. Y, también presiento en este movimiento un alma potente, ancestral, histórica.

Reflexiones

Al inicio de mi presentación los invité a reflexionar. Ha llegado el momento de hacerlo juntos.

Lo primero que me llama la atención son dos cosas:

- Se dice que estamos en tiempo de cambios sociales, grandes cambios, en tiempos de crisis. **El análisis realizado no los detecta, ninguno de los procesos actuales señalados son procesos de cambio que marcan rupturas.**
- **Los procesos actuales no tienen alma ¿por qué?**

Si ustedes recuerdan, les he planteado dos grupos de cambios sociales. Los primeros, desde mediados del siglo XX tenían alma, y los segundos, los contemporáneos, no la tienen. La respuesta a esta pregunta, desde mi perspectiva, es que los primeros se referían a cambios que dicen relación con temas país y así fueron impulsados. Los segundos en cambio, ocurrieron como resultado de situaciones y fueron sucediendo paulatina y aisladamente. El objetivo país es lo que abrió el espacio a los primeros para la expresión del alma. En cada uno de esos casos hubo una unidad colectiva que unió a la sociedad y que los llamó a la acción. A los segundos los llamamos cambios sociales porque le ocurren a muchas personas, pero lo hacen en forma individual: las personas sienten malestar, las personas se han alejado o rechazan el sistema político; las personas están empoderadas, pero ello no significa necesariamente que las mueva una acción social. Se podría decir que lo social está soterrado en cada uno de estos procesos y que éstos existen porque en cada uno hay percepciones compartidas.

Este no es el caso de las tecnologías de la información, en este caso su uso moviliza a las personas, las llama a compartir situaciones, pero en sí mismas no tienen sentido, son un instrumento, hay que darles un sentido. Sin embargo, su presencia puede cambiar el carácter de todos esos procesos que he llamado sin alma. Su impacto, permite pensar que están dadas las condiciones para que la sumatoria de la desafección del sistema político, el malestar y el empoderamiento ciudadano impulsen un gran cambio cuyas dimensiones son difíciles de predecir. Este puede ser un verdadero tsunami.

A pesar de la posibilidad mencionada anteriormente, uno no puede dejar de preguntarse si **es posible que los cambios sociales hoy ¿sean distintos a los de antaño?** ■

En primer lugar hay que tener en cuenta que en las sociedades modernas, la mayor diversidad produce una atomización de las necesidades y que las instituciones no están en condiciones de abarcarlas por completo porque también se han especializado. También hay que tener en cuenta que en economías globalizadas cambios que alteren el sistema económico y alimenten la desconfianza en el funcionamiento de la economía son difíciles de realizar. Y, por último, por todos lados escuchamos que las transformaciones deben ser reguladas y las reformas progresivas (Bitar, las dos candidatas a la presidencia con mayor opción, etc)

Si el cambio social va a tener lugar en los términos descritos -enfocados en el individuo, paulatinos y moderados-, habría que preguntarse: ¿dónde vamos a encontrar en el futuro el alma de la sociedad? ¿Qué va a ser aquello que nos va a movilizar, a unir y dará sentido a nuestra acción?

Les menciono algunas posibilidades:

- El fortalecimiento de nuestra identidad
- La cultura como expresión de nuestra identidad
- La acción voluntaria en respuesta a necesidades que el Estado no puede atender
- Las acciones solidarias en respuesta a grandes catástrofes